

Que muy posiblemente se estuviera limitando, en su escrito, a referir algo ya relatado por otros a raíz de la alusión hecha por doña Gardenia a quien desde estas páginas pasaría a la Historia... [leer más](#)



...como “la de Gargayo” — que no Gorgondiela, ni Gorgondiolaⁱ, ni Gongordiela ni Gongordiola ni ningún otro de los nombres que cuando don Cliptemestro intentaba enumerar terminaba siempre por trabársele la lengua —; y se supone así porque Albertito (que sería “Albertito” hasta el final de sus díasⁱⁱ a pesar de ser tratado de “don” fuera de nuestra comunidad, y sin diminutivo, dado que llegó a ser persona muy notable en determinados círculos académicos de la capital) debía de andar por aquella época con el inconveniente del divieso y, a juzgar por la bronca que montó la chatarrera a cuenta de si le daban el papel a su niño o no se lo daban, cabe sobrentender que andaría por no mucho más allá de los diez u once años y lejos, lejísimos, por tanto de reparar en la Loli ni dedicarle un solo pensamiento.

ⁱ Que eran las de la carnicería.

ⁱⁱ Pero dejó, eso sí, de ser “el del tuerto” para pasar a ser “el de la tuerta” por una coincidencia tan curiosa como que se casó con una joven muy agraciada pero que, ¡lo que son las cosas de la vida!, había sufrido un accidente un poco al estilo del que aconteciese a la princesa de Éboli.